



EL CORTE EN LO VIVO

DE LA DIAGNOSIS HASTA LA CICATRIZACIÓN

Reportaje de una operación

por FRANK ARNAU

«Siéntese usted», dice el médico. La enfermera ayuda a la joven paciente a bajar de la mesa de reconocimientos, mientras el médico se dirige hacia su escritorio y se sienta, ya que el caso —a pesar de ser uno entre miles— es de tal gravedad, que no puede dejar de emocionar profundamente a todo médico que humanamente sienta. Recapitula lo ocurrido durante los últimos veinte minutos: la paciente se queja desde hace bastante tiempo; hoy volvió. Hasta entonces nada se podía encontrar; solamente ahora una ulterior exploración dió el resultado que un cierto punto del intestino presentaba un abultamiento, de superficie áspera, perceptible al palparlo repetidamente. La sospecha iba concretándose; se hizo la rectoscopia: el tubo metálico fué introducido, permitiendo una perfecta exploración visual, de la que resultó con casi absoluta seguridad: «Ca»... Carcinoma, expresado con la palabra corriente: ¡Cáncer!

El médico arregló los papeles que estaban en su escritorio... ¿Qué tenía que decir?... ¿En dónde está el límite entre el deber y la piedad? Cuidadosamente el médico preparaba a la enferma, diciéndole que primeramente había que llevar a cabo una pequeñísima, leve intervención para poder dar una diagnosis segura. A la tarde se llamará a un cirujano, y con su auxilio se efectúa una escisión: con un instrumento, de mango muy largo y que tiene una especie de pinza cuyas extremidades parecen pequeñas cucharas aplicadas en forma de guillotina, se procede, con el auxilio de la rectoscopia,